



4º Programa:

“problemas sobre sistemas pedagógicos”

por ejemplo:

- problemas específicos de la escuela maternal
- los animales y las plantas en la educación del niño
- el juguete educativo
- los profesores agresivos
- los profesores blandos
- los profesores paranoicos
- los profesores egocéntricos
- los profesores acomplejados
- los profesores angustiados
- los profesores inestables
- los profesores que se han resignado a serlo
- los profesores mal preparados
- los profesores que perdieron el tren
- problema de disciplina y autoridad
- premios y castigos
- la emulación y el ejemplo
- la utilización educativa de la moral
- el problema de la educación en EGB1
- en EGB2
- en BUP
- en COU
- el servicio psicotécnico y la orientación escolar
- la cogestión
- los consejeros
- la entrevista personal y en grupo
- los ficheros
- la reunión de padres en el Colegio
- el trabajo en grupos
- educación personalizada
- métodos activos
- evaluación y notas
- programación de asignaturas
- la recuperación
- niveles y niños que repiten
- la coeducación
- problema del internado
- deberes para casa
- los exámenes
- técnicas generales de aprendizaje, etc.

Cuando se trata de enjuiciar y de enumerar las dificultades que un profesor puede encontrar al tratar con un grupo de muchachos en una clase, tarde o temprano acabamos refiriéndonos al eterno problema: la disciplina.

¿Qué es la disciplina?, ¿debemos castigar para mantenerla?, ¿cómo lograr que los alumnos "entren por el aro"? Éstos y otros muchos, son los interrogantes que día a día se hacen aquellas personas que también día tras día han de enfrentarse a un grupo de muchachos en una clase.

No se trata en este artículo de dar teorías acerca de la disciplina en sí, ni de cómo mantenerla. Más interesante en este momento es fijarnos en la actitud del educador. Analizar un poco sus reacciones y considerar la influencia que tienen en la marcha "disciplinar" de la clase.

Tres actitudes

Tres actitudes fundamentales ha de tener todo profesor frente a su clase: ha de ser firme, amistoso y ha de jugar limpio.

"Ser firme" no implica dominar al niño. Quiere decir tomar decisiones claras y realizarlas. Pero no olvidemos que para tomar una decisión o para adoptar una postura ha de quedar bien claro de antemano de qué se trata, qué alcance va a tener esa decisión y si es razonable o no.

"Ser amistoso" es ser comprensivo, tolerante y sincero pero no necesariamente "hacerse uno de ellos". Esforzarse demasiado en ser uno del grupo rara vez tiene éxito y a menudo frena el desarrollo de una atmósfera necesaria para crear un mutuo respeto. Imitar demasiado el modo de ser del alumno para hacerse simpático puede ser contraproducente y provoca a menudo más hilaridad que amistad.

"Jugar limpio" es esencial a todo profesor. El alumno rechaza de plano todo que sea decir

una cosa y hacer otra. Si se promete una cosa, ha de cumplirse. Jugar limpio también en los castigos: si se castiga al culpable, que no paguen justos por pecadores. Fuera los castigos colectivos que crían resentimiento. Un alumno aceptará un castigo pero sufrirá si otros no son castigados por la misma falta.

Jugar limpio, ser firme y ser amistoso son tres actitudes del profesor que crearán una atmósfera apta para una marcha normal de la clase. Sin embargo, los problemas surgirán; al principio, serán pequeños pero pueden crecer. Alvin W. Howard, de la Universidad de Nuevo Méjico, ha escrito un artículo en la revista "Today's Education" en el que indica una serie de principios que ningún profesor debe olvidar si quiere evitar grandes problemas disciplinares en su clase:

1. - Esfuérzate en ser la clase de **persona que agrada a los niños** y les inspira confianza y recuerda que todo el mundo necesita triunfar; especialmente, aquellos que ya conocen el fracaso. Mantén el respeto de la clase, sin ser condescendiente.
2. - Mantén el **aula agradable y atractiva** y evita el desorden que siempre conduce a un comportamiento anárquico. Recuerda también que una voz agradable, una apariencia atractiva y una actitud positiva son contagiosas.
3. - Esfuérzate por **conocer a los alumnos**. El profesor que conoce a sus alumnos llega a desarrollar un sexto sentido que le ayuda a intuir los problemas antes de que sucedan.
4. - **Ten entusiasmo**, sé cortés y conserva el sentido del humor. El profesor que está convencido de que los niños y los estudios son algo importante es entusiasta y el entusiasmo es contagioso. Sé educado con la clase como quisieras que ésta fuese contigo. No "veas" todo lo que sucede; aprende a ignorar algunas cosas y quítale importancia a otras.

5. - Haz que la **enseñanza sea interesante** e importante para la vida de los niños. Un profesor que crea poder salir adelante, sin tener un plan concreto, puede que lo consiga por algún tiempo; pero pronto su falta de imaginación y organización producirán clases aburridas, descontrol y desconcierto en los niños y, por último, el caos. En general, la mayoría de las faltas en clase responden a una falta de organización del profesor.

6. - No uses las tareas escolares como castigo. Pon **tareas razonables** y no seas ambiguo en las orientaciones.

7. - **No amenaces nunca** para reforzar la disciplina. ¿Qué harías si un alumno te aceptase el reto como ha sucedido varias veces? Una amenaza que no se cumple, sólo logra dejar al profesor en ridículo.

8. - **No humilles nunca** a un muchacho. Dejar en ridículo a un muchacho sólo logrará que éste se amargue y probablemente enfrentará al resto de la clase con el profesor.

9. - **No forcejees físicamente** con los alumnos. Un instructor de educación física agarró bruscamente a un muchacho por el brazo izquier-

do diciéndole ¿a dónde crees que vas? El muchacho descargó un puñetazo entre los ojos del profesor rompiéndole la nariz y derribándolo.

10. - **Evita las disputas** con los alumnos. Las discusiones sobre las tareas escolares son inapreciables, pero los argumentos que se convierten en encuentros emocionales con los defensores de la libertad del discípulo producen mala voluntad en ambas partes y, a veces, con efectos sorprendentes.

11. - **No actúes como si esperases problemas** o como si quisieras que de verdad ocurrieran.

12. - Demuestra a los alumnos que **te preocupas por ellos**. Preocuparse es determinar, a ser posible junto con toda la clase, lo que es aceptable y lo que no lo es, sin olvidarse de que cada niño es diferente y que lo que es aceptable y razonable para un grupo que no lo es para otro. Preocuparse es interesarse por todo lo que los alumnos tienen que decir, aunque no pertenezca directamente a la clase. Preocuparse es también renunciar a llevar toda la conversación.

13. - Establecer el **menor número posible de reglas** y hazlas tan sencillas como puedas. Examínalas de vez en cuando y elimina las que ya no son necesarias.

14. - Estate preparado para **resolver los casos normales**, pero pide ayuda para aquellos problemas que necesitan la intervención de un especialista.

Con estas normas no se trata de dar un remedio a las dificultades ni se pretende decir que cumpliéndolas se cortarán de raíz todos los problemas de la clase. Lo interesante es caer en la cuenta, a la hora de enjuiciar los problemas disciplinares, de que disciplina no son reglas, ni cara seria, ni dominio, ni fuerza. Hay disciplina cuando creamos una atmósfera para ella. Disciplina es preocuparse del alumno.

José Antonio PAREDES

